Introducción

Objetivos y delimitación

El propósito de este trabajo ha sido la elaboración de una topografía funeraria basada en los sarcófagos de la Antigüedad reutilizados en los reinos cristianos del medievo hispano, partiendo del estudio iniciado por Serafín Moralejo en la década de 1980¹. A partir de este primer catálogo se ha examinado cada una de las piezas en *sus contextos*², teniendo siempre como finalidad última el trazado de una línea lo más continua posible desde su origen hasta el presente³. La principal parada en este ambicioso trayecto ha sido la

¹ Moralejo Álvarez 1984.

² Quiero llamar la atención sobre algo que, en primera instancia, puede resultar obvio: la supervivencia de una obra de arte implica su existencia en diferentes contextos posteriores. Estas “vidas” sucesivas han sido objeto de análisis por parte de los historiadores del arte ocupados en el estudio del *spolium*, como es el caso. Sin embargo, aunque el *spolium* como enfoque metodológico se ha acomodado sin demasiada controversia dentro de los límites que han venido configurando la Historia del Arte como disciplina científica, no deben perderse de vista sus similitudes con algunos conceptos posmodernos más rupturistas, como la “heterocronía” de Moxey, quien afirma: “Si el tiempo de la obra no ha de limitarse al horizonte de su creación, entonces su condición de agente en la creación de su propia recepción, su poder *anacrónico*, sobresale. La “presencia” de la obra de arte – su existencia ontológica, la forma en que escapa al significado mientras que, de forma reiterada, provoca y determina su propia interpretación– entra en acción”. Moxey 2015, 27. Así pues, aunque los *estudios visuales*, tan sugestivos como complejos, exceden el propósito de este volumen, la aproximación a los mismos ha permitido establecer analogías y validar algunas ideas acerca de la importancia de las características culturales como elemento determinante para definir el tiempo, por encima del hieratismo de las periodizaciones y la cronología tradicional. En este sentido, cabe preguntarse si fenómenos como el *spolium* medieval podrían – o deberían – ser reconsiderados a la luz de estas metodologías en un futuro próximo, permitiendo la formulación de nuevas preguntas. Por el momento, surgen solamente algunas: ¿Podría ser considerado el *spolium* medieval – en alguna de sus facetas, como la reutilización de sarcófagos – una característica cultural que, junto a otras, determinase un tiempo concreto dentro de la tradicional larga Edad Media? ¿Podría el análisis de este “tiempo concreto”, estudiado en detalle y al margen de las periodizaciones habituales, ayudar a comprender determinadas actitudes, pasadas o presentes, hacia las obras de arte? ¿Es esto posible sin caer en una contradicción metodológica constante?

³ Huskinson considera de gran utilidad una aproximación biográfica a los sarcófagos, al considerarla una herramienta que permite tratar y comprender mejor los cambios y fluctuaciones que han presentado a lo largo de su existencia. Además, este enfoque ha sido utilizado recientemente por la historia social y la arqueología para evaluar el cambio en la significación de los objetos. Huskinson 2011, 57–58.

Edad Media, objeto de esta investigación y responsable fundamental de la supervivencia – y, por qué negarlo, también desaparición –, de la cultura material de la Antigüedad.

Además, conviene tener en cuenta que se ha optado por una cierta laxitud en términos cronológicos y geográficos debido a dos razones: (1) el número de sarcófagos reutilizados en la Edad Media en la Península Ibérica⁴, y (2) la necesidad de estudiarlos en su conjunto, para poder valorar lo más adecuadamente posible este comportamiento, detectado en distintos territorios y cronologías a lo largo de todo el medievo peninsular. Como se tendrá la oportunidad de ver, en las instancias más elementales este fenómeno suele implicar sistemáticamente una cierta valoración hacia el objeto antiguo y, en las más complejas, llega a convertirse en un verdadero mecanismo simbólico y legitimador.

Asimismo, para una evaluación adecuada de este tipo de reutilizaciones, la presente investigación se asienta sobre los cuatro pilares determinados por Settis⁵ como fundamentales para abordar trabajos sobre el *spolium*. De este modo, en base al objeto de estudio, estos cuatro hitos se han entendido del modo siguiente:

1. En primer lugar, Settis destaca la necesidad de un examen en profundidad de los casos singulares, constituido en este trabajo por los sarcófagos de la Antigüedad reutilizados en el medievo. Así, estos casos singulares se analizan aquí desde una perspectiva biográfica, con el fin de detectar puntos de vista y aproximaciones diferentes que permitan comprender las distintas trayectorias en la valoración de estos objetos⁶.
2. En segundo lugar, se aboga por un análisis comparado por clases tipológicas, constituidas aquí por los distintos tipos de reutilizaciones que durante el medievo han concernido a los sarcófagos⁷.
3. Además, resulta fundamental, de acuerdo con Settis, el inventario por áreas geográficas. Así, sin perder de vista el complejo panorama político-territorial peninsular durante la Edad Media, tanto el catálogo como la parte 2 de este trabajo se han organizado entorno a dos grandes bloques que responden a dicha premisa. Debe tenerse en cuenta que se han seleccionado las realidades político-territoriales más extensas ante la imposibilidad de una concreción mayor, debido tanto a la dispersión de los sarcófagos antiguos reutilizados como a las distintas cronologías de reutilización.
4. Finalmente, el cuarto pilar que sustenta este trabajo está constituido por el análisis por bloques cronológicos. Así pues, el cuerpo de esta investigación se desarrolla siguiendo, en cada una de las secciones territoriales (parte 2), un estricto orden cronológico con el propósito de detectar y evaluar los posibles particularismos o tendencias geográfico-temporales.

4 32 ejemplares. Ver catálogo de este volumen.

5 Settis 1986, 392.

6 Huskinson 2011, 72.

7 Ver tabla 2 (parte 2, cap. 1)

Por otra parte, este estudio se centra en el *spolium in se*, esto es, la reutilización en su dimensión física, dejando a un lado el *spolium in re*, relacionado directamente con la reutilización admirativa⁸. Si bien en el arte, sobre todo románico, se detectan representaciones antiquizantes⁹, entre ellas sarcófagos de formas y colores que remiten indudablemente a la Antigüedad, el reemplazo propiamente dicho de estas piezas carecía de un estudio independiente. Es cierto que, en algunas ocasiones, ambos tipos de reutilización han respondido a motivaciones semejantes, como puede ser el interés en (de)mostrar que el sepulcro reutilizado o representado es antiguo y por tanto auténticas las reliquias que acoge¹⁰. Sin embargo, el proceso de reutilización conlleva unas implicaciones totalmente diferentes en cada caso. En primer lugar, divergen en cuanto a su naturaleza. En este sentido, el *spolium in se*, por su dimensión física siempre supone una selección, un acarreo – a veces desde largas distancias – y un desalojo del morador precedente. En segundo lugar, mientras que el *spolium in re* remite a un conocimiento y una valoración del arte de la Antigüedad en general, el *spolium in se* suele vincular de manera sistemática los sarcófagos antiguos con un personaje – a veces conocido, a veces desconocido –, si bien en algunas ocasiones ha sido relacionado con el sepulcro por la historiografía posterior.

Así, aunque resulta evidente que el *spolium in re*, debido a su carácter inmaterial, se inserta más bien en el ámbito del desarrollo y evolución de las formas y los estilos, comparte analogías con el *spolium in se*. Por ejemplo, como se verá más adelante, el hecho de que una pieza antigua se atribuya posteriormente a un determinado personaje – relacionado con lo que Liverani ha denominado *spolium in me* y Cutler *spolium in spe*¹¹ – hace que estos *spolia* irruman también, de alguna manera, en el terreno de lo inmaterial y lo metafórico. No obstante, baste tener en cuenta por el momento que el *spolium in se* está condicionado por dos realidades indiscutibles: su naturaleza física y su contexto de reutilización.

Siguiendo con aspectos conceptuales, conviene tener en cuenta que los términos más complejos manejados a lo largo de esta investigación no han sido los relativos al *spolium* y, si lo han sido, se ha tratado de establecer límites y posibilidades al respecto. Sin embargo, ¿qué sucede con conceptos como clásico o Antigüedad? Aunque se ha jugado con ellos como si de sinónimos se tratase, no se desconoce su enmarañada naturaleza. Al igual que sucede con el concepto de *spolium*, el de clásico fue completamente ajeno a la Antigüedad y a la Edad Media, o al menos con el significado que adquirió más tarde y con el que es conocido hoy. En la antigua Roma, los ciudadanos de

8 Brilliant 1982, 2–17.

9 Moráis Morán 2013. En especial, 411–756.

10 Balty 2008; Quintavalle 2006.

11 Aunque con matices, ambas denominaciones involucran al observador y, con ello, expanden el término al campo de lo virtual y lo subjetivo más de lo que ya lo había hecho el *spolium in re* por su naturaleza inmaterial. Liverani 2011; Cutler 1999.

primer rango eran denominados *classici*. Aulus Gellius, por ejemplo, comparaba a un *scriptor classicus* con un *scriptor proletarius* en un claro intento de diferenciar la calidad entre el uno y el otro¹². En el medievo, *classicus* significaba sencillamente escolar y no fue hasta el Renacimiento que se identificó con la idea de perfección, y los antiguos eran los únicos dotados de esta cualidad. De las cuatro definiciones señaladas por Tatarkiewicz, puede decirse que en este trabajo se ha usado la palabra clásico indistintamente, de acuerdo con su segunda y tercera definición: sinónimo de antiguo o conforme a modelos antiguos¹³.

En cuanto a la *antiquitas*, la situación es la misma, pues ni en latín clásico ni en latín medieval designó un periodo que pueda corresponderse con lo que hoy se entiende por Antigüedad, cuyo sentido se formó también en el Renacimiento¹⁴. Con Winckelmann la visión unitaria de la Antigüedad, bajo la que se encontraba tanto el pasado griego como el romano, se rompe y el arte antiguo pasa a estar totalmente dominado por los griegos. A pesar de ello, a lo largo de este trabajo se ha englobado bajo el término clásico, como un todo, a la antigüedad grecorromana, al convenir con Settis en que una visión global facilita y “proyecta hacia el futuro” el estudio de lo clásico, evitando su visión fragmentada y su uso como mera cantera de *exempla*¹⁵. En base a todo lo expuesto, queda justificado la elección del título de este trabajo (sarcófagos de la Antigüedad), a pesar de que solo serán considerados los de origen romano por no haber detectado ejemplares reutilizados de origen griego.

Conviene tener en cuenta, finalmente, que la cronología presenta algunas complicaciones en el desarrollo de los estudios sobre el *spolium*. Por un lado, se encuentra la datación original de la pieza y, por otro, la del contexto de reutilización. Aunque el punto de mira se encuentra en este último, estos estudios deben basarse en el diálogo establecido o por establecer entre el contenido antiguo y el contenedor medieval¹⁶. A esto hay que sumar las distintas ubicaciones dentro de un mismo edificio o los desplazamientos a otros lugares que han tenido lugar dentro del periodo medieval, así como las sucesivas fases constructivas o cronologías a las que pertenecen. Además, sobre todo en las reutilizaciones funerarias, se trata de manera frecuente de atribuciones hechas con posterioridad a la Edad Media. En consecuencia, la hipótesis cronológica aportada en este trabajo no siempre ha coincidido con la datación tradicional. Sin embargo, en aras de un desarrollo ordenado y comprensible, el trabajo se ha organizado en epígrafes sucesivos establecidos a partir de las dataciones tradicionales a pesar de que en algunos casos se comprobarán erróneas o indemostrables.

12 Greenhalgh 1978,11.

13 Tatarkiewicz 1958, 8–10.

14 Sot 2000,9.

15 Settis 2006: 9–17 y 59–64.

16 Obviemos, por el momento, el hecho de que muchos sarcófagos forman parte en la actualidad de colecciones museísticas, pues eso nos sitúa en una realidad ajena a nuestro propósito presente. Ver Liverani 2013.

Estructura y fuentes

El extraordinario peso metodológico de este trabajo ha impuesto su estructura en dos partes. Así pues, el estudio del *spolium* como fenómeno y como concepto teórico justifican la Parte 1 de este volumen. En ella, el primer capítulo ofrece un estado de la cuestión europeo que se desarrolla siguiendo un orden cronológico, con epígrafes dedicados a cada uno de los momentos históricos desde la Antigüedad hasta el presente. Cada uno de estos apartados ha girado en torno a dos asuntos: en primer lugar, el estudio del fenómeno de la reutilización durante el periodo correspondiente al apartado en el que se desarrolla; y, en segundo lugar, un análisis teórico y etimológico sobre el término *spolium*. Esta doble aproximación ha permitido constatar cómo, efectivamente, la reutilización ha existido siempre como recurso¹⁷, pero no como concepto, o al menos no en el sentido que la historiografía moderna le ha adjudicado.

Más adelante, en el segundo capítulo, se aborda un nuevo estado de la cuestión, pero en este caso centrado en la Península Ibérica. La primera diferencia que se observa es la menor cantidad de estudios con respecto a otros países europeos como Italia, Francia y Alemania. Además, los acontecimientos que explican el devenir histórico peninsular durante la Edad Media, marcado por la llegada de los musulmanes y por la restauración del territorio, no sólo definen las características culturales de la península, sino que hacen del *spolium*, a la luz de los datos arqueológicos y documentales, un fenómeno mucho más irregular. En consecuencia, mientras que en el contexto europeo parece existir un evidente vínculo entre renacimientos y reutilizaciones, en la Península Ibérica hay una mayor desconexión entre ambos. De hecho, los renacimientos no sólo han tenido otro ritmo o han sido menos acentuados¹⁸, sino que, incluso, la reutilización de materiales parece haber disminuido durante el románico, al menos la de elementos decorativos dispuestos deliberadamente para su plena visibilidad¹⁹.

Seguidamente, se abre por fin la Parte 2 de este volumen. En el primer capítulo, tras un breve recorrido por los principales centros productores y por las tipologías de sarcófagos²⁰, se detallan y explican las principales reutilizaciones del Occidente medieval,

17 Deichmann 1940.

18 De hecho, la obra clásica de Haskins limitaba el papel de la Península Ibérica en el siglo XII a un mero nexo entre los eruditos musulmanes y el centro de Europa. Haskins 1957,11.

19 Ward-Perkins 1999, 225.

20 Los estudios científicos sobre los sarcófagos (*sarkophagstudien*) tuvieron su origen en Alemania y su inauguración se remonta a la empresa comenzada por Friedrich Matz y Carl Robert en la década de 1870, que se convirtió en la serie *Antiken Sarkophagreliefs* (ASR). Según Elsner, los *sarkophagstudien* constituyen una disciplina singular, pues, por un lado, son el resultado del estudio de un tipo de objeto muy particular, como es el sarcófago; y, por otra, porque se trata de piezas que han conservado su registro arqueológico con mucha más frecuencia que cualquier otro resto. A pesar de que las investigaciones al respecto se remontan ya a las últimas décadas del siglo XIX, muchas cuestiones relativas a la producción (tanto al inicio como al cese) y reutilización de estas piezas siguen sin estar resueltas de manera satisfactoria. Elsner 2011,1-4.

verdadero objeto de este capítulo y marco de este estudio. Desde Dagoberto, pasando por la dinastía carolingia, hasta alcanzar la casa siciliana de los Altavilla, se observa un panorama que pone de manifiesto cómo el reemplazo de sarcófagos constituyó un comportamiento común y cómo, generalmente, se mantuvo ligado a grandes personajes históricos dentro de un contexto simbólico y legitimador. Por otro lado, y en contraste con la Península Ibérica, en Europa parece validarse el vínculo entre renacimientos y *spolium*, si bien las motivaciones político-ideológicas poseen igualmente gran peso.

Más adelante, los capítulos dos y tres de esta segunda parte están centrados ya en el estudio de las reutilizaciones de sarcófagos dentro del territorio peninsular. El primero se ocupa de los reinos de Asturias, León y Castilla, y el segundo del reino de Aragón y Cataluña. En ambos casos se ha seguido un desarrollo cronológico con el fin de posibilitar un análisis y una valoración adecuada de este fenómeno en la Península Ibérica. Por otro lado, como se apuntaba al principio, se han establecido dos grandes bloques político-territoriales, los cuales responden al mismo tiempo a una cronología. Así pues, en el capítulo dos se inicia el recorrido en el *Asturorum Regnum*, al que se adscriben dos reutilizaciones: el sarcófago de Ithacio y el sarcófago de Astorga, ambos vinculados a la monarquía asturiana²¹. Más adelante, ya en un contexto político leonés y castellano se tratan cuatro reemplazos, que además están relacionadas con algunos de los principales magnates altomedievales: la de Osorio Gutiérrez, única reutilización certera y aún hoy conservada *in situ* († h. 986), la de Fernán González († 970) y Sancha († 959), y la del sarcófago de Husillos, vinculado a Fernando Ansúrez II († h.978).

Finalmente, el capítulo tres se dedica a Aragón, englobando bajo esta realidad geográfico-política la Marca Hispánica, los condados catalanes y el posterior reino y Corona de Aragón. En el contexto de los condados catalanes, se tratan dos sarcófagos reutilizados vinculados nuevamente a la aristocracia altomedieval. Sin embargo, este hecho resulta más confuso que en el caso castellano, pues tan solo dos piezas se relacionan tres figuras: Ramón Borrell († 1017), Ramón Berenguer († 1076) y la condesa Sancha de Barcelona († h.1126). En un segundo epígrafe se desarrollan las reutilizaciones regias, dentro ya del contexto de la recién nacida Corona de Aragón tras el matrimonio de Petronila († 1173), hija y heredera al trono de Ramiro II el Monje († 1157), con el conde Ramón Berenguer IV († 1162). Precisamente el monarca Ramiro II el Monje († 1157) elegirá un sarcófago antiguo para su inhumación, así como también Pedro III el Grande († 1285) – o más bien su hijo Jaime lo elegirá para él – un siglo más tarde. Finalmente, el capítulo se cierra con el estudio de los sarcófagos relacionados con el

21 Nos ha sido informado recientemente la existencia de un fragmento de sarcófago de bañera reutilizado en Peñaferruz, en los cimientos del torreón. Gutiérrez González 2003, 63 s. Convendría estudiar si su finalidad fue meramente utilitaria, o si por el contrario pudo tener alguna intención simbólica al ser colocado en dicho emplazamiento y teniendo en cuenta, como veremos, que la visibilidad no está relacionada con la significación o intencionalidad. Agradezco al profesor Alejandro García Álvarez-Busto la información y las consideraciones al respecto, sobre las que espero poder volver en futuros trabajos.

culto a los santos. Se trata de sepulcros que sirvieron como contenedores de reliquias, al menos según lo ha venido afirmando buena parte de la tradición historiográfica. Es el caso de los sarcófagos de Santa Eulalia de Barcelona y de Santa Engracia de Zaragoza. Además, conviene aclarar que, en este mismo apartado, se han incluido las reutilizaciones de carácter arquitectónico. Si bien en un primer momento parecían presentarse como un *spolium* ornamental, y por lo tanto desvinculadas al fenómeno del culto a los santos, los lugares que ocupan en los muros del presbiterio, en el caso de San Félix de Gerona, y en la fachada principal, en el caso de Santa Tecla de Tarragona, parecen poner en evidencia la relación entre estas piezas antiguas y las peregrinaciones²².

A modo de cierre, un epílogo acoge y da forma a las ideas extraídas del estudio de algunos *spolia* tardíos, caracterizados en general por su finalidad utilitaria y por la obliteración de su origen antiguo a través de su invisibilidad. No obstante, estas “reutilizaciones negadas”, en las que se ocultan los frontales con relieves y se da protagonismo a las caras planas reelaboradas, o directamente se mutilan y se ensamblan de nuevo o se aprovechan individualmente, no están completamente exentas de motivaciones ideológicas²³. En todo caso, resulta innegable el estima y el valor concedido al mármol, que parece constituirse como móvil esencial para la reutilización²⁴. De este modo, en este último apartado se incluyen aquellos fragmentos en los que se han desarrollado inscripciones en el reverso liso y, también, el tardío ejemplo del sarcófago del Santo Entierro de Tarragona (1494). Aunque se trata de la reutilización menos destructiva, la refacción de la primitiva *tabula* central del frente y su integración en un grupo escultórico han modificado por completo su naturaleza de *spolium* medieval.

Esta investigación se completa y se complementa, al mismo tiempo, con un catálogo que recoge los sarcófagos reutilizados en el medievo peninsular, que constituyen todos aquellos de los que se ha tenido constancia. En él se han adaptado los campos al contexto de su nueva vida como *spolia*, ofreciendo, en consecuencia, las diferentes cronologías, originales y de reutilización, así como las localizaciones desde su origen, cuando es conocido, pasando por su localización tras la reutilización, hasta llegar a la ubicación actual. Conviene advertir, por otro lado, que en algunas ocasiones se ha incluido bibliografía relativa a una sepultura sin que los detalles aportados por el autor en cuestión permitan reconocer fehacientemente al sarcófago objeto de estudio. Se trata, generalmente, de fuentes del siglo XVI y posteriores²⁵, cuyas ricas descripciones resultaban sugerentes e imposibles de desechar. En este sentido debe recordarse que el estudio del *spolium* presenta diversas complicaciones, pero quizá una de las fundamenta-

22 Balty 2008.

23 Barbavara di Gravellona 2002, 208.

24 Sobre el mármol y su prestigio durante el medievo: Greenhalgh 2009,11–15. 529–530.

25 Es difícil encontrar bibliografía histórica anterior al siglo XVI, pues no es hasta 1571 que se publica la primera historia general de España, de Esteban de Garibay. Evidentemente, esta realidad historiográfica deriva de la complejidad político-territorial peninsular que caracteriza nuestra Edad Media. Para una visión historiográfica e ideológica completa: Cuart Moner 2004.

les esté constituida por la dificultad – o imposibilidad – de documentar la totalidad de reutilizaciones por las que ha pasado un mismo objeto. Por ese motivo se ha considerado conveniente referenciar tanto a los autores que proporcionan alusiones seguras como a aquellos que solamente proporcionan descripciones probables, pues el rompecabezas que conforma la biografía de cada uno de los sarcófagos estudiados solo puede construirse a través de la obtención de la mayor cantidad de piezas posible: incluso cuando finalmente no parecen encajar, contribuyen a perfilar el hueco de las que faltan y que, probablemente, nunca lleguen a conseguirse.

Finalmente, en cuanto a las fuentes, es importante señalar que las de mayor utilidad han sido las de carácter historiográfico. Además, los relativamente numerosos *corpora* de sarcófagos también se han constituido como una base fundamental, sobre todo el más reciente de Büchschütz. Cabe destacar que en su mayoría están dedicados a los sarcófagos paleocristianos, encontrándose una cantidad notablemente menor de estudios sobre los de iconografía clásica²⁶. Hay que tener en cuenta que muchas de las reutilizaciones se ubican cronológicamente dentro del periodo altomedieval, por lo que frecuentemente hay una carencia de documentación. Con todo, las fuentes del siglo XII, sobre todo Pelayo de Oviedo y Jiménez de Rada, aunque manejados con la cautela propia, han aportado información relevante. Por otro lado, se han estudiado cartularios, colecciones documentales, abadologios y episcopologios de monasterios y catedrales, a través de los cuales se han podido detectar indicios útiles para conocer el contexto de reutilización de los sarcófagos y plantear algunas hipótesis. Finalmente, los diplomáticos reales, aunque no hacen referencia al sepulcro antiguo, sí informan, generalmente, sobre la voluntad del monarca con respecto a su inhumación. En todo caso, y afortunadamente, las reutilizaciones regias plenomedievales aún se conservan en la actualidad y no parecen ofrecer dudas.

Método

La reutilización de elementos arquitectónicos y esculturas de la Antigüedad fue una tendencia común a lo largo de toda la Edad Media. En consecuencia, no pasó desapercibida desde entonces hasta la época contemporánea, sino que empezó a formar parte del discurso artístico en el siglo XVI, cuando artistas y humanistas lo interpretaron como un signo de declive. Ya en el siglo XX se incluyó en los estudios acerca de la supervivencia del arte y la cultura clásicos²⁷, lo que permitió que parte de la atención se

26 Elsner muestra una actitud crítica hacia la separación entre el estudio de los sarcófagos paganos y los cristianos, pues entra directamente en contradicción con la propia esencia cultural e histórica de finales del siglo III, cuando un mismo taller de Roma producía sarcófagos de iconografía pagana y judeocristiana indistintamente, encargados por patronos del mismo rango social. Elsner 2011, 9.

27 Entre otros autores: Adhèmar 1939; Panofsky 2014.

centrase en el reemplazo de elementos estructurales antiguos²⁸, así como la conexión entre el uso de *spolia* y la imitación de la Antigüedad en la Edad Media. Sin embargo, no fue hasta 1969, con la publicación del artículo de Arnold Esch, que el fenómeno del *spolium* se constituyó como una línea de investigación independiente²⁹. Esto supuso un traslado en la atención del historiador del estudio de la permanencia del arte clásico a la reutilización propiamente dicha de la pieza, analizada ahora en su nuevo contexto. Por otro lado, este nuevo enfoque encajaba dentro de los parámetros del postestructuralismo, de modo que los “objetos culturales” – o *spolia* – eran entendidos como “artefactos que trascienden los contextos de presencia/estado” y cuya naturaleza permite introducir “mediaciones nuevas entre la cultura, el lenguaje y la comunicación”³⁰. Sin embargo, como señala Dale Kinney, aunque la línea inaugurada por Esch vio la luz al mismo tiempo que se empezaba a hablar de posmodernidad en el terreno artístico, fue un hecho completamente fortuito. En todo caso, los lugares comunes resultan obvios y dada su convivencia en el tiempo y en el contexto, en los últimos años han empezado a ponerse en relación ambas tendencias a nivel teórico y conceptual para valorar cómo y de qué manera se podrían tender puentes entre ambas corrientes³¹.

Así pues, esta investigación inserta en su contexto medieval a los sarcófagos de la Antigüedad, uno de los elementos más estudiados (*sarkophagstudien*)³² por constituir un valioso testimonio, no sólo del arte y la iconografía clásicas, sino de las costumbres funerarias del periodo. En el ámbito europeo son conocidos numerosos ejemplos de reutilizaciones medievales, desde Dagoberto a la dinastía siciliana de los Altavilla. En la Península Ibérica fue el profesor Moralejo³³ quien planteó el primer estudio de este fenómeno aplicado a los sarcófagos de la Antigüedad conservados o vinculados a contextos medievales en la Península Ibérica. Su artículo ha constituido el fundamento de este trabajo, pues, por sorprendente que resulte, no ha obtenido, hasta ahora, una atención especial por parte de los investigadores. Lo cierto es que los estudios hispanos sobre el *spolium* han estado más centrados en la supervivencia del arte antiguo que en las reutilizaciones propiamente dichas y, cuando han tratado estas últimas, la perspectiva arqueológica ha sido la predominante.

En consecuencia, con este trabajo se ha pretendido dar continuidad al estudio que inició Moralejo hace ya cuarenta años, atendiendo, como se indicaba al principio, a las principales demandas de los más significativos estudiosos sobre el *spolium*. En este sentido, tanto Settis como Pensabene han insistido en la necesidad de una evaluación más exhaustiva de los monumentos individuales y de sus contextos particulares³⁴. Además,

28 Deichmann 1940 y 1975.

29 Esch 1969.

30 Giddens 1990, 280–281.

31 Brilliant y Kinney 2011.

32 Elsner 2011.

33 Moralejo Álvarez 1984.

34 Settis 1986, 392; Pensabene 2014, 178.

más recientemente, Morán Turina lamentaba la ausencia de un trabajo de estas características: “Aún estamos a falta de un estudio en profundidad que nos explique por qué Alfonso III, Fernán González, Ramón Berenguer y Ramiro II decidieron enterrarse en sarcófagos romanos y paleocristianos”³⁵. Espero haber satisfecho, aunque sea en parte, dichos propósitos.